

Editorial

Des de los inicios del pensamiento filosófico hasta la actualidad, investigadores han abordado la metáfora desde distintas perspectivas teóricas, entre ellas la retórica, la lingüística, la ciencia cognitiva, la estética y la fenomenología hermenéutica. Esto ha consolidado la metáfora como una característica del lenguaje por excelencia: una intérprete vibrante que ha formado parte del curso de la historia manteniendo, al mismo tiempo, su 'juventud'.

Paul Ricoeur describe la metáfora como una conducta desviada: si una metáfora es una desviación, esta afecta a la propia estructura predicativa. Esta peculiaridad desencadena un ciclo de innovación semántica «gracias al cual se establece una nueva pertinencia, una nueva congruencia, de manera en que el enunciado "tiene sentido" como un todo» (Ricoeur 1978: 146, nuestra traducción).

El proceso de desarrollo del lenguaje metafórico es revolucionario. Renueva la estructura del pensamiento y del lenguaje:

El creador de metáforas es el artesano que posee una habilidad verbal que, a partir de un enunciado inconsistente des de la interpretación literal, extrae una expresión significativa para una nueva interpretación que merece ser llamada metafórica puesto que no solo genera la metáfora como desviación, sino como aceptable. En otras palabras, el significa-

do metafórico no consiste solamente en el choque semántico, sino en el nuevo significado predicativo que emerge de la pérdida del significado literal, que obtenemos si nos apoyamos en los valores léxicos comunes de nuestras palabras. La metáfora no es el enigma, sino la solución del enigma. (Ib.)

Por su naturaleza, el proceso metafórico procura establecer un orden para destacar las similitudes y diferencias de las cosas. Esto promueve la colaboración entre diversos elementos, demostrando que los opuestos pueden coexistir. La metáfora abre nuevas perspectivas, alentándonos a contemplar desde un nuevo prisma los elementos que se desarrollan a nuestro alrededor.

La metáfora posee un poder expansivo que permite llevar nuestra imaginación más allá de las barreras lingüísticas. Apreciar la fuerza de la expresión metafórica genera un interesante debate que desafía nuestras expectativas y cuestiona lo que creemos saber.

Interpretar un enunciado metafórico puede convertirse en un camino de autodescubrimiento, que explora el mundo desde los aspectos más insólitos. Esto implica volver a los orígenes de nuestro conocimiento mientras que cuestionamos lo conocido para percibir lo nuevo.

Como sostiene Douglas Berggren:

La posibilidad o comprensión de una construcción metafórica necesita de una capacidad intelectual peculiar y sofisticada que W. Bedell Stanford categoriza como «visión estereoscópica»: la habilidad de mantener dos puntos de vista diferentes simultáneamente. Es decir, las perspectivas anteriores y posteriores a la transformación de los sujetos principal y se-

*cundarios de la metáfora deben conservarse conjuntamente.
(Berggren 1962: 243, nuestra trad.)*

En las artes visuales, el lenguaje metafórico se vuelve más expresivo y adquiere una cualidad performativa, superando los límites del ámbito verbal y expandiendo el significado. La naturaleza intrínsecamente sincrética de la metáfora se completa dentro de un marco teórico visual. Las imágenes artísticas estructuradas metafóricamente estimulan la capacidad empática del observador. Aquellos que interactúan con la metáfora se sumergen en otra dimensión que fomenta una implicación total, entrando en un «más allá» que se convierte en una experiencia afectiva en la que cuerpo y mente están en sintonía.

De este modo, el investigador que se dedica a desenterrar las metáforas que encuentra en su camino, participa en lo que parece una búsqueda del tesoro. Puede identificarlas en un plano puramente visual, concretamente en la composición de formas y colores que componen una obra de arte (escultura, pintura); en un plano verbal que acompaña a lo visual, tanto en el título dado a la obra de arte como en el análisis crítico o descriptivo de ésta; en un plano verbal que genera imágenes mentales, cuando la estructura del objeto de investigación consiste en versos poéticos; dentro de los espacios contextuales en los que dicho objeto se inserta; y también en el nivel del movimiento corporal. Sin embargo, las vías de expresión metafórica son infinitas, puesto que los niveles de observación pueden aumentar paralelamente a la hibridación de los medios contemporáneos.

La interpretación de las metáforas en las artes requiere de habilidades críticas y analíticas, y tener ojo para los detalles y sentido de la imaginación. Aunque el proceso interpretativo requiere un esfuerzo cognitivo importante, la comprensión y la satisfacción que genera, valen la pena.

A través de la observación y la comprensión del comportamiento de las metáforas en las artes, se renueva el conocimiento y se genera fortaleza emocional para reforzar la personalidad de los individuos. Para comprender el mundo y sus complejidades es crucial encontrar metáforas artísticas, pues estas nos enseñan a examinar y analizar el entorno visual que nos rodea con una mente ágil y una mirada atenta. El lenguaje metafórico fomenta el diálogo entre ámbitos de expresión aparentemente distantes, y las contribuciones reunidas en este volumen persiguen el mismo objetivo. Amplían nuestra comprensión de la metáfora extendiéndola desde los dominios filosóficos y poéticos hacia el pictórico, y desde la narrativa transmedia hasta la danza.

Así pues, la metáfora se convierte en un puente entre la realidad y la imaginación, tal como demuestran los poemas de Wallace Stevens, así como entre el pensamiento/discurso especulativo-filosófico y la expresión poética, tal como evidencia los estudios de Paul Ricoeur sobre esta cuestión. La correlación entre el pensamiento de Ricoeur y la angelología de la poética de Stevens revela cómo la metáfora, entendida como actitud del ser, sirve de mensajera del conocimiento orientado hacia la verdad (Giulia Giambrone).

La «naturaleza metafórica» de las expresiones proverbiales en la obra de Pieter Bruegel ilustra la interacción entre el lenguaje verbal y la composición visual (Giusy Mazza).

Las potencialidades cognitivas e imaginativas inherentes a la esfera metafórica de los lenguajes artísticos enriquecen la mente de los espectadores y su experiencia de contemplación.

Desde la perspectiva del arte coreográfico, la metáfora en la danza se genera a partir de la configuración del movimiento, creando un valor creativo en su propio desarrollo. La danza no es una metáfora de la existencia porque la represente, sino porque reproduce su lógica interna en términos corporales como una combinación de fuerzas, ritmos y cambios (Enrica Spada).

La difusión de la metáfora en el ámbito de la valorización del patrimonio cultural pone en manifiesto su propia flexibilidad incitando el renacimiento de las identidades locales (Francesca Dessì).

Alice Guerrieri

Maria Sanz Taus

Referencias

Berggren, D. (1962). The Use and Abuse of Metaphor, I. *The Review of Metaphysics*, 16(2): 237–258.

Guerrieri, A. (2025). *Metafore artistiche. Come si vedono e cosa raccontano*. Milano: Meltemi editore.

Ricoeur, P. (1978). The Metaphorical Process as Cognition, Imagination, and Feeling. *Critical Inquiry*, 5(1): 143-159.

Stanford, W. B. (1936). *Greek Metaphor Studies in Theory and Practice*. Oxford: B. Blackwell.